Smil, V. “China's great famine: 40 years later.” *BMJ (Clinical research ed.)* vol. 319,7225 (1999): 1619-21. doi:10.1136/bmj.319.7225.1619

Traducción: Rodolfo Raphael Moreno Martínez (18 de octubre de 2024)

V. Smil (1999)

La gran hambruna china: 40 años después.

Hace cuarenta años, China se encontraba en medio de la hambruna más grande del mundo; entre la primavera de 1959 y finales de 1961, unos 30 millones de chinos murieron de hambre y un número similar de nacimientos se perdieron o fueron pospuestos. La hambruna tuvo principalmente causas ideológicas, lo que la hace, junto a las dos guerras mundiales, un ejemplo típico de lo que Richard Rhodes etiquetó como “*muerte pública causada por el hombre*” (quizás la causa de muerte más menospreciada o ignorada del siglo XX).(1) Dos generaciones después, China, que se ha estado modernizando rápidamente desde inicios de los 80s, es exitosa económicamente y produce cantidades suficientes de alimentos; sin embargo, aún no ha asumido una actitud abierta y crítica con respecto a esta tragedia sin precedentes.

Resumen.

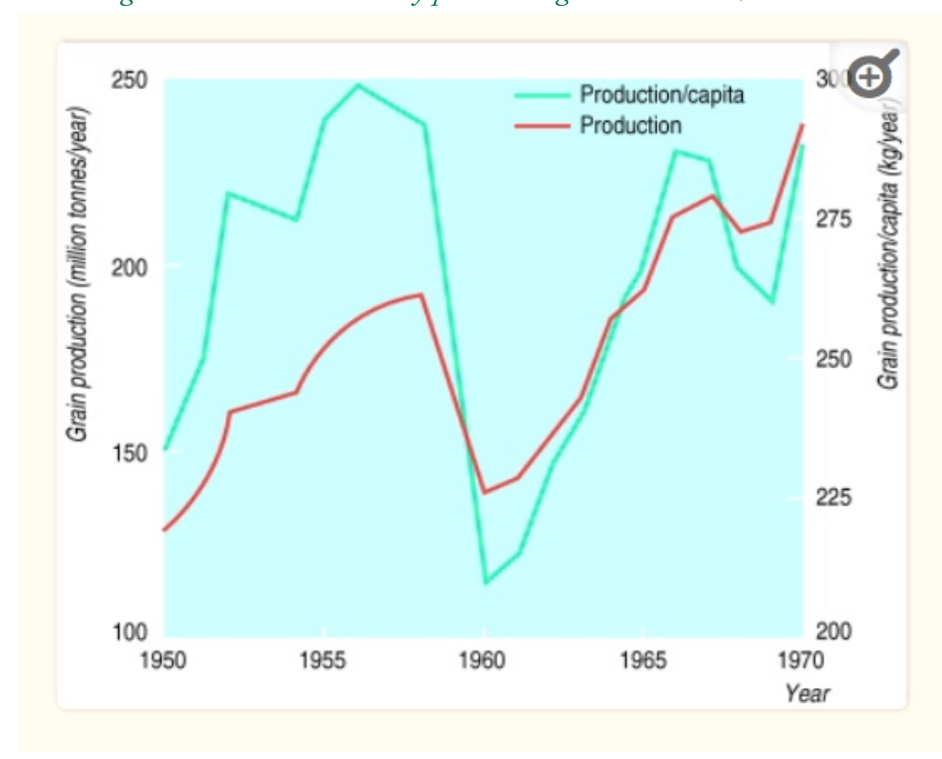
- La hambruna más grnade en la historia de la humanidad tuvo lugar en China entre 1959 y 1961. Aunque la sequía fue un factor importante, ésta fue una catástrofe causada por el hombre y por la cual Mao Zedong es el máximo responsable.
- Jamás sabremos el número preciso de muertes, pero las mejores reconstruccionres demográficas indican alrededor de 30 millones de muertos.
- Dos generaciones después, China sigue sin analizar abiertamente las causas y consecuencias de la hambruna.

Los orígenes de la hambruna.

El origen de la hambruna puede encontrarse en la decisión de Mao Zedong, apoyado por los líderes del Partido Comunista Chino, de implementar el Gran Salto Adelante. Esta movilización masiva de la inmensa población del país estaba pensada para lograr en tan solo algunos años adelantos económicos que a otros países les tomó muchas décadas.(2) Mao, quien profesaba la ideología Stalinista que enfatizaba el rol clave de la industria pesada, hizo de la producción de acero la pieza central de este esfuerzo absurdo. En vez de trabajar en el campo, se ordenó a decenas de millones de campesinos explotar los depósitos locales de acero y piedra caliza, talar árboles para hacerlos carbón, construir hornos de arcilla sencillos y fundir metal. Esta iniciativa frenética no produjo acero sino trozos de fierro quebradizo que no servían ni para hacer herramientas sencillas. Los campesinos fueron forzados a abandonar toda producción privada de alimentos y las recién formadas comunas agrícolas plantaron menos extensión de grano, que en ese entonces significaba mas del 80% de la energía alimenticia de China.(3)

Al mismo tiempo, se emitieron reportes falsos de cosechas record de grano, para demostrar la superioridad de la agricultura comunal. Estas burdas exageraciones fueron luego utilizadas para justificar la expropiación de mayores cantidades de grano para las ciudades y para la élite de los desastrosos comedores comunales del despilfarro que ofrecían comidas gratis.(4) En realidad, la cosecha de granos cayó repentinamente (fig. 1) y, ya que antes de 1958 la demanda y el suministro de alimentos eran casi iguales, para la primavera de 1959 ya había hambruna en un tercio de las provincias chinas.

Figura 1. Producción total y parcial de grano en China, 1950-70



Como una catástrofe esencialmente social, la hambruna develó claramente serias omisiones, comisiones y provisiones. Estas tres características son recurrentes en todas las hambrunas modernas causadas por el hombre.(5) Le omisión más seria fue por parte de los gobernantes chinos que no reconocieron la existencia de la hambruna y no aseguraron rápidamente ayuda internacional. El estudio sobre las hambrunas demuestra lo fácil que pueden ser resueltas (o previstas), una vez que el gobierno ha decidido actuar, pero el gobierno chino tardó casi tres años en acerlo. Confiscar todos los medios privados de producción de alimentos (en algunos lugares hasta los utencilios de cocina), obligar a los campesinos a ingresar a comunas mal administradas y continuar exportando alimentos, fueron los peores actos de comisión. El dar preferencia al suministro de alimentos para las ciudades y para las élites fue un acto deliverado de provisión selectiva.

Estas acciones son el ejemplo perfecto de la tesis de Sen sobre la relación crítica entre la falta de comprensión y distanciamiento político de los governantes con respecto a los gobernados: <Las consecuencias directas de una hambruna son padecidas por unos y las decisiones políticas son tomadas por otros; los dirigentes jamás sufrieron hambre. Sin embargo, cuando un gobierno es responsable ante la población, tiene buenas razones para hacer todo lo posible para erradicar las hambrunas. La Democracia, a través de elecciones, transfiere también el costo de las hambrunas a los gobernantes>.(6) En la China de Mao no había la tal relación.

El clima únicamente exacerbó el sufrimiento. Las versiones oficiales siguen responsabilizando a las catástrofes naturales(7) por el sufrimiento, pero las mismas estadísticas chinas desmienten esta explicación. Indudablemente, la sequía de 1960-1 habría disminuido las provisiones de grano en las provicias más afectadas, pero por sí sola habría provocado únicamente una pequeña fracción del número final de muertes a nivel nacional. Durante los años 90 las peores sequías e inundaciones en la historia moderna de China tuvieron solo un efecto marginal en la provisión adecuada de alimentos. Solamente el regreso a políticas más

racionales después de 1961, incluyendo la importación de granos, terminó con la hambruna.

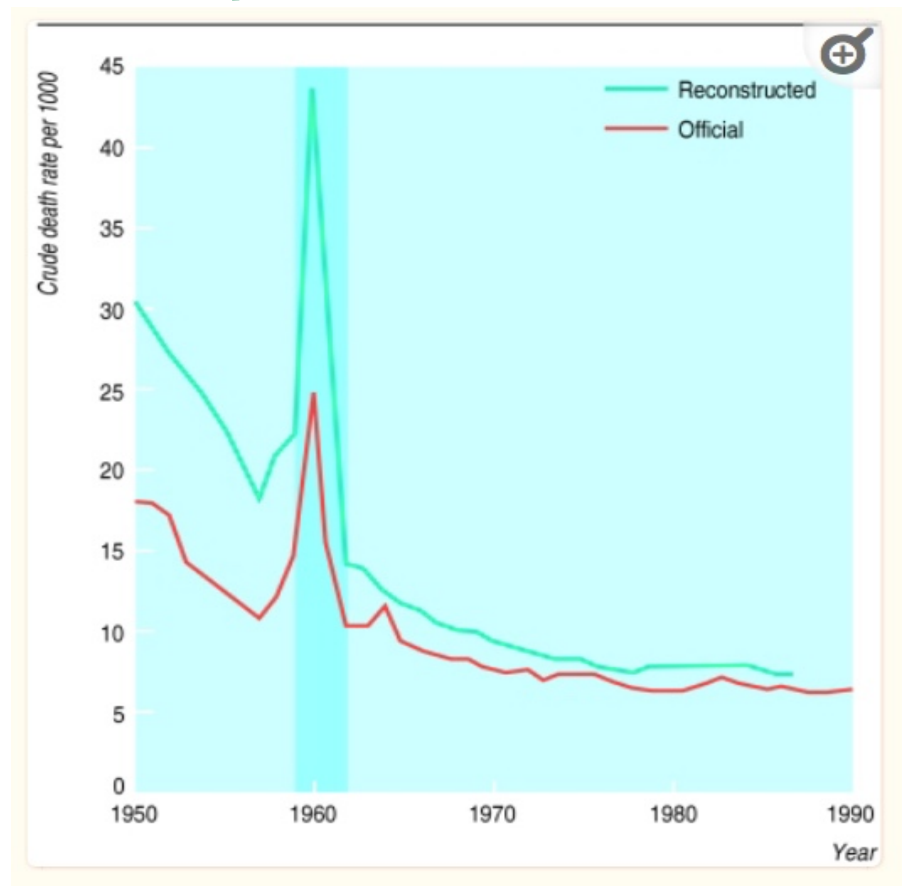
La apertura de China hacia el mundo fue una diferencia clave. El primer negocio concretado, después de la visita que el presidente estadounidense, Richard Nixon, hizo a Beijin en 1972, fue la compra de 13 de las plantas americanas de fertilizante de nitrógeno más modernas y grandes del mundo. Otras plantas fuero compradas subsequentemente y China se conviertió en el más grande productor de fertilizantes nitrogenados. El primer gran cambio fue iniciado por la facción reformista del partido comunista en 1979, a menos de tres años de la muerte de Mao, la cual disolvió las comunas y liberó los precios agrícolas; para 1984, el racionamiento de alimentos fue levantado completamente en las ciudades y el promedio percápita chino de provisiones de grano se elevó a dentro del 5% de la media japonesa.(8)

La gravedad de la hambruna.

La gravedad real de la hambruna no fue revelada al mundo hasta la publicación de la distribución por edades obtenida del primer censo confiable de población en 1982. Estas cifras hicieron posible calcular el número total de muertes en exceso ocurridas entre 1959 y 1961; los primeros cálculos, realizados por demógrafos estadounidenses, puso el número entre 16.5 y 23 millones.(9) Posteriormente, estudios más detallados plantean de entre 23 y 30 millones de muertes en exceso e información china no publicada indica un total cercano a los 40 millones.(10-12) Jamás sabremos el verdadero número debido a que las cifras oficiales para los tres años de la hambruna subestiman gravemente tanto la caída en la fertilidad y el alza en mortalidad y no podemos reconstruir con exactitud estas cifras vitales (fig. 2).



Figura 2. Mortalidad en China según reportes oficiales y reconstrucciones independientes, 1950-90 (el periodo de la hambruna está sombreado)



La falta de exactitud es la esperada. Todas las cifras de muertes correspondientes a las grandes hambrunas tienen grandes márgenes de error. Ésto es verdad incluso para hechos desarrollados en medio de publicidad sin precedentes. Un intento por dicernir una imagen coherente de morbilidad, mortalidad y nutrición durante la hambruna de 1991-2 en Somalia, esfuerzo basado en 23 estudios de campo separados, terminaron en fracaso.(13) Controversias similares envuelven los recientes cálculos de muertes en exceso en Irak, atribuibles a las sanciones económicas posteriores a la Guerra del Golfo.(14)

La necesidad de una discusión abierta.

Sin embargo, ninguna información adicional ni ningún análisis demográfico nuevo y más sofisticado puede cambiar la conclusión fundamental: las políticas delirantes y disparatadas de Mao causaron, por mucho, la más grande hambruna en la historia de la humanidad. Aún así, en contraste con otras hambrunas del siglo XX (Ucrania 1932-3, Bengala 1943-4), las causas de la hambruna en China y la atribución de responsabilidades por su seriedad y duración jamás han sido discutidas abiertamente en la dolida nación. Más allá de un pequeño círculo de expertos, la hambruna ha sido prácticamente ignorada por los académicos y los políticos occidentales. La necesidad de un examen moral y de un cierre histórico es obvio. Inevitablemente, el país tendrá que examinar las causas y las consecuencias de la tragedia, cuya magnitud sobrepasa el tamaño de todas las demás hambrunas juntas ocurridas en China en los últimos dos siglos.

¿Cómo es que esta hambruna duró tanto? ¿Qué tan sostenible es disculpar las acciones de tantas personas dentro del partido y del estado al señalar únicamente a su lider? ¿No tuvieron otra elección que seguir órdenes y realizar irresponsables colectivisaciones y reducciones de siembra de grano –aún enfrentando resistencia–, falsificar las estadísticas de las cosechas y quitarles el grano a los campesinos evidentemente hambrientos? Alemania ha pasado dos generaciones tratando de entender los horrores del Tercer Reich y de expiar sus transgresiones. Rusia comenzo a encarar su obscuro pasado inmediatamente después de la muerte de Stalin, cuando Khrushchev abrió las puertas del Gulag e hizo retirar el cuerpo de Stalin del mausoleo de la Plaza Roja. El turno de China está aun por llegar.

Si, como es de esperar, ésto no ocurre pronto, la memoria y los recuerdos de los sobrevivientes se perderán. Por supuesto, los archivos del Partido Comunista Chino y los de su enorme aparato secreto de seguridad serán abiertos y mostrarán, como lo han hecho los archivos del partido y de la KGB en Rusia desde 1991, algunos de sus secretos largamente escondidos. Jamás conoceremos muchos de los hechos. Un importante demógrafo chino encontró que incluso estudios casuales en la población de áreas que sufrieron más la hambruna muestran un inusual índice alto de daño mental entre los adultos nacidos durante la hambruna (X Peng, comunicación personal). Dada la importancia de la nutrición para el desarrollo de las capacidades mentales durante la infancia y la niñez, ésto era una tragedia predecible.(15) Jamás sabremos cuantos millones de sobrevivientes resultaron afectados de esta manera en toda China.

Finalmente, ¿qué debemos hacer con la indiferencia de occidente con respecto a la hambruna? Los testimonios de los refugiados que escaparon a Hong Kong fueron ampliamente ignorados y rara vez fueron reportados durante la hambruna. Dos generaciones después, un recuento periodístico es el único texto completo en occidente sobre la hambruna.(16) Increíblemente, la edición de 1997 de la *New Encyclopaedia Britannica* ni siquiera menciona esta catástrofe en su lista de hambrunas de los últimos 200 años.(17) Una historia académica profunda de la hambruna está aún por ser escrita.

REFERENCIAS

1. Rhodes R. Man-made death: a neglected mortality. *JAMA.* 1988;260:686–687. [PubMed] [Google Scholar]
2. Yang D. *Catastrophe and reform in China.* Stanford: Stanford University Press; 1996. [Google Scholar]
3. Smil V. China's food: availability, requirements, composition, prospects. *Food Policy.* 1981;6:67–77. [Google Scholar]
4. Chang GH, Wen GJ. Communal dining and the Chinese famine of 1958-1961. *Econ Dev Cult Change.* 1997;46:1–34. [Google Scholar]
5. Macrae J, Zwi A. London: Zed Books; 1994. Famine, complex emergencies and international policy in Africa: an overview. In*: War and hunger*; pp. 6–36. [Google Scholar]
6. Sen A. Nobody need starve. *Granta.* 1995;52:217. [Google Scholar]
7. State Statistical Bureau. *China statistical yearbook.* Beijing: State Statistical Bureau; 1978-98. [Google Scholar]
8. Smil V. China's food. *Sci Am.* 1985;253(6):116–124. [Google Scholar]
9. Aird J. Population studies and population policy in China. *Popul Dev Rev.* 1982;8:85–97. [Google Scholar]
10. Ashton B, Hill K, Piazza A, Zeitz R. Famine in China, 1958-61. *Popul Dev Rev.* 1984;10:613–645. [Google Scholar]
11. Peng X. Demographic consequences of the Great Leap Forward in China's provinces. *Popul Dev Rev.* 1987;13:639–670. [Google Scholar]
12. Banister J. *China's changing population.* Stanford: Stanford University Press; 1987. [Google Scholar]
13. Boss LP, Toole MJ, Yip R. Assessments of mortality, morbidity, and nutritional status in Somalia during the 1991-1992 famine. *JAMA.* 1994;272:371–376. [PubMed] [Google Scholar]
14. Lopez GA, Cortright D. Pain and promises. *Bull Atom Sci.* 1998;54:39–43. [Google Scholar]
15. Pollitt E, editor. The relationship between undernutrition and behavioral development in children. *J Nutrition.* 1995;125(suppl 8):2211–284S. [PubMed] [Google Scholar]
16. Becker J. *Hungry ghosts.* New York: Free Press; 1996. [Google Scholar]
17. Encyclopaedia Britannica. *New encyclopaedia britannica micropedia.* Vol. 4. Chicago: Encyclopaedia Britannica; 1997. pp. 674–675. [Google Scholar]